
GROTOWSKY O LA BUSQUEDA CONSTANTE

Entrevista a Martha Verduzco

por Lucía Pailles y Victoria Brocca

P. y B.: ¿Quieres hablarnos de tu experiencia con Grotowsky?

MARTHA: Fuimos a hacer un *stach* con el maestro Grotowsky, lo primero que quiero decirles es que fue una experiencia maravillosa; básicamente fuimos a buscar una experiencia teatral y resultó una experiencia total. No aprendimos nada de técnicas, porque en este momento él no quiere saber nada de sus técnicas anteriores, nada de lo que ha descubierto después de doce años de trabajo, que fue maravilloso. Esto no quiere decir que él reniegue de todo lo que ha hecho, sino que es realmente un revolucionario del teatro y quiere poner un punto y aparte y crear algo realmente diferente; no sabe lo que va a ser; pero desde luego no quiere que lo anterior se vea reflejado en sus actores.

Decía que fue una experiencia total; es decir que lo que nosotros aprendimos con Grotowsky no fue a emitir la voz con el sexo, esas cosas que se dicen de él y que además son falsas, sino que fue básicamente una experiencia de ética teatral. Cuando llegamos (éramos catorce los aspirantes) entramos con mallas para hacer los ejercicios (porque eso era lo que íbamos a aprender realmente), entonces él preguntó qué queríamos hacer y la mayoría de la gente dijo: "Ejercicios ¿no?" "¿Pues no les voy a enseñar ninguna técnica, porque la técnica que yo he descubierto, la he descubierto a base de trabajo yo mismo." No lo decía por egoísmo, sino porque eso lo puede hacer cualquiera si verdaderamente tiene interés y afán de búsqueda, y se van a encontrar cosas maravillosas. La técnica corporal se puede

dominar y no vale la pena hacer un viaje hasta Polonia para aprender una cosa así, además, nos dijo que él no quería enseñar la técnica porque de ese modo se iba a transformar en clisé y está completamente en contra de todo lo que sea clisé.

El trabajo consistió en puras improvisaciones sobre lo que nosotros queríamos, en el momento en que quisiéramos. Me acuerdo que le dije: "por favor dígame qué quiere que haga", me dijo: "niña yo no soy Dios, entonces no venga a preguntarme el secreto, ¡lo que usted quiera!" Los primeros días todos estábamos muy inhibidos por estar frente al genio de Grotowsky, el mito, y a través del tiempo nos dimos cuenta de que lo que él quería precisamente era que dejáramos de verlo como un mito, y lo miráramos como un hombre común y corriente que ha llevado a cabo una revolución teatral, simplemente porque ha querido y porque tiene talento y porque tiene una gran dedicación y esfuerzo para el teatro, ya que sólo vive para eso.

Nos hicimos muy amigos de dos de sus actores y nos platicaban que era la primera vez que él hacía improvisaciones a base de música.

Grotowsky ha cambiado completamente la manera de llevar su teatro laboratorio; los nuevos alumnos tomamos diferentes instrumentos y tocamos lo que quisimos y logramos hacer un poco lo que hace Gurrola, ¿música neurotonal? Las gentes se acoplan aun sin saber música. En esta parte de improvisaciones intervenían sus otros actores y si alguien quería bailar, bailaba o podía hacer lo que quisiera con esa música que algunas veces era

de rock. Había sesiones en las que estábamos poseídos. Con respecto a esta posesión, quiero aclarar algo; la gente siempre me preguntaba si es cierto que Grotowsky hace actuar a sus actores por medio del trance. Esto es mentira; si hay algo que él desprecia es el llamado trance que además no es nada nuevo, ya antes lo dijo Stanislavsky. El actor debe tener una entrega tal y una concentración tal que se forme el circuito de soledad, del que habla Stanislavsky, pero que sabe que está frente al espectador; nunca debe perder conciencia de que está frente a él. Una gente en trance pierde conciencia de sí misma y no sabe lo que hace. Es completamente falso que él lo utilice y no lo ha hecho jamás. Dice que una cosa es la entrega total, cuando se está actuando y no es que no importe el público ya que si no, no se haría teatro; así que todas esas gentes que medio lo han imitado están en un error. El teatro siempre es actor y público pero él no le da ese tono exhibicionista que mucho tenemos nosotros ya que no hacemos un trabajo donde nos entreguemos y eso es algo que no tienen los actores de Grotowsky.

P. y B. ¿Nos puedes decir algo más con respecto a la ética teatral de la que hablaste anteriormente?

MARTHA: Grotowsky es una persona sabia que no alardea de su sabiduría; casi nunca habla. Después de cada sesión, que duraba de ocho a diez horas, con un descanso de quince minutos, en donde todo mundo entrega la vida, incluso él como espectador, fuma como un loco, pero está

completamente entregado a lo que hace cada uno de los que improvisan y sufre verdaderamente con cada uno, si no le sale bien, pero se le ve la cara de satisfacción cuando resulta.

Sus conocimientos no los ha adquirido de una manera intelectualoide, los ha asimilado de manera humana. Es ético con él y los actores porque no les pide otra cosa sino que sean verdaderos en el momento en que están actuando y desgraciadamente uno cree que siempre es verdadero y hay miles de cosas que le impiden a uno serlo. Fue una experiencia bastante dolorosa, porque aunque uno no pasara a escena, estaba de tal modo integrado a todo lo de alrededor, que estaba igual que el que pasaba al frente, era como mostrar tus miserias durante ocho horas todos los días.

No porque sea un tipo cruel, sino porque cuando tú eres verdadero, lo que más tienes son miserias, en lugar de cualidades. Pero cuando te sale algo bueno es formidable. Creo que en ese tiempo de trabajo cada uno de nosotros tuvo un momento de verdad absoluta y lo que me pasó a mí no le pasó a otro y cada uno dio distintas opiniones. Porque él acepta a las gentes de acuerdo con lo que cree que es bueno para ellas y por lo que me acepta a mí probablemente a otra gente la rechace.

Es un ser totalmente honesto y yo le creo absolutamente todo, no es ningún charlatán y realmente está dedicado al teatro; y que todo lo que ha logrado es maravilloso, sobre todo en un país socialista en donde el teatro de masas es lo que tiene fuerza y apoyo del gobierno; él hace

un teatro de minorías, pero no porque seleccione al público, ya que la gente va si quiere y no es Grotowsky ni su teatro el que escoge. Es muy valiente al hacer una labor como ésta en un país socialista; ha hecho una revolución dentro de la revolución. Podría hacer lo que hace Hanishkovich, el director del Teatro Nacional que hace un teatro bellísimo y apantallador en donde salen 30 o 40 actores, todos vestidos con diseños que bien podría haberlos hecho Dior, con escenografías maravillosas y con buenos actores, pero de todos ellos serán cinco a los que les crees, los demás se exhiben o pajarean al público. De esos actores, son muy pocos los que se entregan. Grotowsky tiene un presupuesto muy reducido comparado con el Teatro Nacional que es el teatro reconocido y no obstante eso, ha hecho un gran descubrimiento.

P. y B. ¿Nos podrías hablar de los ejercicios, entrenamiento e improvisación que hicieron con él?

MARTHA: No nos dio ningún ejercicio ni técnica, las improvisaciones eran como uno las quisiera; por ejemplo, el primer día fue muy desalentador porque no era lo que esperábamos, hizo que nos enfrentáramos con nosotros mismos que es lo que uno siempre rehúye. Dijo: recurran a las canciones de su país (habíamos de muchos países) porque es lo que les puede dar un sentimiento verdadero. Yo me lancé y canté una canción, y me dijo: "No me dices absolutamente nada, porque me lo dices como alguien que sabe estar en un escenario y que canta una canción, no

la raíz de tu canción." Nosotros estamos deformados completamente y no vamos a la raíz, sino a lo que tenemos alrededor, lo que está más inmediato nos resulta muy difícil.

La experiencia más bella que tuve fue una vez que desesperada de que no me salía nada, porque era muy exigente, en especial conmigo, realmente implacable; empecé a hablar en mi idioma (cada quien podía hacerlo en el propio) ya que es el que mejor se conoce y si lo haces en otro te tienes que preocupar de lo que vas a decir y cómo lo vas a decir. Empecé a cantar la canción de "La cigarra", esa que dice: "Ya no me cantes cigarra, que acabe..." pero lo hice con tal furia, y verdaderamente en ese momento yo le perdí el respeto, en el buen sentido, es decir, lo dejé de ver como mito, como dios, estaba tan agresiva que hice movimientos de los cuales no me acuerdo; mi esposo, que también fue becado, dice que me paré, di vueltas, me tiré al suelo y lloré como una loca pero de verdadera ira, decía: "Claro, el señor Grotowsky quiere que yo reaccione ante él como soy" y lo hice como soy verdaderamente. Cada cuatro días hacía un resumen pero no decía usted y usted sino que hablaba de un trabajo en general. Después nos pidió que hiciéramos una escena, de alguna pieza que nos hubiese gustado mucho, aunque en ese momento lo consideraríamos idiota. Como me gusta mucho el espectáculo de "Poesía en movimiento" hice dos de esos poemas, me llamó aparte y quiso que le explicara qué decían. Otros hicieron escenas de teatro griego, otros pantomimas.

Había un gringo buenísimo, con una condición física estupenda, un tipo como del Actor's Studio, muy realista; se lanzaba y se daba unos trancazos increíbles. También estaba con nosotros una muchacha a quien nunca le salió nada, una vez pasó al escenario, se puso a cantar y se empezó a poner triste, triste, y luego empezó a pegarse con el puño muy duro, y duró una hora pegándose así; se fue a cantar aparte y siguió, a tal grado que se hizo heridas, fue una catarsis, pero esta catarsis no la condujo a nada creativo, sino que fue buena para ella como persona. Después mi esposo hizo una improvisación, Grotowsky le dijo: "Yo no le he visto dirigir, haga una improvisación." Entonces hizo una muy buena con todos nosotros, que fue algo como el mito de Grotowsky, que luego se rompe; él dijo se va a hacer esto

y todo mundo intuyó lo que quería y salió algo fantástico.

Era una congregación de seres muy primitivos que tocaban diversos instrumentos pero que necesitaban un Dios por la necesidad de creer en alguien, escogen a dos de los mejores y el que gana es dios. Ese Dios se vuelve implacable y mata a su contrincante, y no quiere saber nada de los problemas humanos y luego él accede a que le pidan algo, todos piden cosas banales, un brazo, una pierna, sus ojos, que fue lo que nosotros quisimos hacer con Grotowsky, pedir en vez de buscar en nosotros mismos, pero cuando nos acercábamos al Dios él despedía rayos fulminantes hasta quedarse completamente solo; después con el que queda, hace una pira con los cuerpos inertes y les prende fuego, el fuego negaba al Dios y se quedaba solo.

